

VACA MUERTA: ¿HACIA UN NUEVO PARADIGMA ENERGETICO?

Argentina: Un país gasífero

Por Alberto Cisneros Lavaller (*), CEO de GBC (Global Business Consultants)

Argentina tiene en la actualidad la gran oportunidad de revisar y replantearse las opciones para impulsar una nueva matriz energética que tome en cuenta sus diversas fuentes de energías tanto convencionales como no convencionales o emergentes, así como encaminar el crecimiento energético del país optando por un mejor vínculo con el medio ambiente mejorando la huella de carbono.

Este dilema energético ya no se puede resolver solamente con una visión simplista de abastecerse con más petróleo o más gas natural. El cambio de paradigma energético -necesario e inevitable- pudiera ser también difícil, costoso y lento si no se logra articular por un lado un modelo eficiente de consumo de energía para el desarrollo y por el otro, una adecuada política de Estado que le abra genuinas oportunidades de participación a los diferentes actores que operan en el mercado.

Pero sin duda que el gas natural habrá de jugar un rol fundamental como fuente de suministro de energía a mediano y largo plazo. El reservorio de gas natural de Vaca Muerta, con 802 TCF (trillones de pies cúbicos, técnicamente recuperables), el tercero más grande del mundo después de China y Estados Unidos, coloca a la Argentina frente a un nuevo paradigma energético. Tanto desde el punto de vista de los formuladores de política (gobierno nacional y provincial) como de la productividad/eficacia operativa de las compañías que actúan en este sector.

Independientemente de las razones económicas, políticas, etc. que influyen en esta dinámica energética, la ten-

dencia apunta a que habrá un desplazamiento del consumo de combustibles altos generadores de CO₂. ¿Cuál podría ser el combustible más adecuado para ocupar ese lugar? Sin duda, que el Gas Natural asumirá un rol protagónico en la matriz energética de Argentina. Es innecesario destacar la gran importancia del gas natural para la generación eléctrica que permitiría desplazar a los otros derivados líquidos del petróleo como combustibles más contaminantes en la industria termoeléctrica.

En Vaca Muerta se pudiera contar con un potencial de reservas que darían autonomía para aprox. 195 años de consumo, a las tasas de demanda actual, y apenas se consumiría el 25% de las reservas existentes. Este potencial es tan grande que no solo se satisfaría la demanda interna sino que habría excelentes oportunidades de exportación en los mercados internacionales; habría que realizar los estudios de mercado correspondientes (Global Business Consultants ha tenido experiencia en casos similares) que permitieran potenciar el aprovechamiento de los ingentes recursos de gas de este mega-yacimiento de hidrocarburos no convencionales.

Hay una coincidencia total entre los expertos que en las próximas décadas el mundo estará encaminándose hacia el incremental consumo de renovables. Y el hidrocarburo más limpio que generara mayor consumo como combustible de transición hacia esa nueva era verde será sin lugar a dudas el Gas Natural. Particularmente, Argentina tiene todos los recursos para lograr esa adecuada transición energética.

POLITICAS PÚBLICAS

Con relación a los Decisores de Políticas Públicas, hay un claro intento de en la Argentina de generar una apertura de la industria al capital privado. En este sentido nos hace recordar algunos enfoques Latinoamericanos exitosos como la Apertura Petrolera Venezolana de los años noventa y la más reciente Política Colombiana del 2005/6 que lograra el despegue de producción petrolera en ese país. Por ejemplo, revisar sucintamente los tipos de contrato que se plantearon en ese momento pudiera brindarnos comparaciones o similitudes con lo que pudiera aplicarse agiornadamente al caso argentino. Con relación al caso Venezuela:

- **La primera modalidad fue la de “Convenios o Contratos Operativos”** entre las filiales petroleras de PDVSA de aquel momento (Maraven, Lagoven y Corpoven) y unas 23 empresas petroleras privadas. La finalidad de esos convenios era la de producir durante un plazo de 20 años unos 90 mil barriles diarios (MBD) de crudos medianos y livianos. En 1995, esa cantidad se había reestimado en 400MBD. En tales convenios, las empresas privadas actuaban como simples contratistas de las filiales de PDVSA. En consecuencia, una vez extraído el crudo, su comercialización corría por cuenta de las filiales.

La pregunta que surge es si esta modalidad contractual pudiera aplicarse a los campos maduros argentinos -tanto de crudo como de gas- que tienen aun reservas interesantes de hidrocarburos.

- **El segundo tipo de contratos fueron los denominados «Convenios de Asociación», mejor conocidos como “Asociaciones Estratégicas”**, entre Maraven-Conoco y Maraven-Total-Itochu-Marubeni a fin de explotar y mejorar unos 200 MBD de petróleos extrapesados de la Faja Petrolífera del Orinoco y entre Lagoven-Exxon-Shell-Mitsubishi, para ejecutar el proyecto Cristóbal Colón relacionado con la exploración y explotación de campos de gas libre costa afuera, realización de un complejo

de licuefacción y transporte, exportación o disposición de cualquier otra manera del gasnatural licuado y los subproductos obtenidos en el complejo.

- En 1994, **PDVSA presentó un nuevo modelo de contratos** para terminar de abrir al capital privado las puertas de la industria petrolera: **“Marco de modelo de Convenios de Asociación para explorar y explotar hidrocarburos”**, conocidos en la jerga petrolera como Profit Sharing Agreements o **“Contratos de Ganancias Compartidas”**. Y nos surge aquí otra pregunta: Pudiera esta modalidad contractual agiornándola a las peculiaridades de nuestro país a los proyectos de desarrollo de los ingentes recursos de gas de lutitas en los yacimientos de Vaca Muerta?

- Hubo también **Contratos de Exploracion a Riesgo** donde PDVSA se reservaba el derecho de participar o no, conforme el inversionista privado declarara la comercialidad del yacimiento. Y en este sentido se nos ocurre: Pudiera aplicarse esta modalidad contractual en el caso argentino con relación a proyectos exploratorios de búsqueda de crudo y gas costa afuera, con todos los ajustes que fuesen pertinentes hacer en los incentivos fiscales de carácter federal y provincial, en función de los riesgos técnicos y financieros inherentes a este tipo de proyectos?

Otro ejemplo Latinoamericano nos viene en mente. Más reciente, y aún más dramático por cuanto confrontaba un déficit energético grave. Colombia a mediados de la década pasada (2005/2006) enfrentaba un patrón de producción declinante que parecía como inevitable y que lo inducía a transformarse en país Importador. A fin de revertir esa situación, el Presidente Uribe presentó un Plan de acción con siete cursos de acción bien definidos. Dicho Plan logró ser articulado tomando en cuenta las opiniones de los Operadores Petroleros y demás involucrados en el desarrollo de la industria (cierta similitud, en cuanto a enfoque, guarda con el Acuerdo del Prs. Macri a comienzos del 2017), para que se lograra alcanzar el

objetivo final de revertir la declinación y a la vez aumentar la producción.

Los principales temas de ese plan de incentivos y beneficios fueron:

- 1- Prórroga de contratos de asociación, siempre y cuando no trajeran detrimento para el país y se le agregasen cargas como la obligación de explorar áreas adicionales.
- 2- Más incentivos en sísmica, no solo en los ingresos por su labor, sino en la venta del producto.
- 3- Eximir de renta presuntiva en fase exploratoria a las petroleras.
- 4- Estimular la exploración de crudos pesados en contratos maduros.
- 5- Que Ecopetrol creara un fondo de 25 millones de dólares para explorar pequeños prospectos.
- 6- Decreto que fijaba la calidad del crudo y precios de referencia a paridad de exportación para la compra nacional; y por último
- 7- Cuando terminase el Plan en 2006 que las petroleras siguieran con el beneficio del IVA y aranceles.

Aunque siempre ha sido muy delicado dar descuentos tributarios de esta magnitud para el área de exploración petrolera, esta política gubernamental demostró ser de una solidez y estabilidad extraordinarias, que le permitió a Colombia darle confianza a los inversionistas nacionales e internacionales para impulsar el Plan, lo que estimuló de gran manera la Industria de los Hidrocarburos en ese país.

En la historia reciente del Petróleo y Gas Latinoamericanos, el Plan Uribe al igual que la Apertura Venezolana (la apertura Mexicana esta aun en desarrollo y por ello no hay aun resultados conclusivos que permitan evaluarla) son ejemplos claros y poderosos del éxito que pueden tener la articulación de buenas políticas públicas para incentivar la industria petrolera. Sera acaso necesario tomar nota de ambos ejemplos para aplicarlos en la Argentina? Aunque siempre existan riesgos conexos se puede conseguir el éxito en un Modelo de Apertura adaptándolo

a las necesidades propias del aquí y ahora de la industria de los Hidrocarburos en nuestro país.

Por último, no estaría demás pasarse por las ventajas impositivas o fiscales que pudieran encontrarse en las experiencias de otras latitudes. Por ejemplo, la apertura al capital privado en el caso de Irán con un primer contrato denominado “Buy Back” y luego las nuevas modalidades contractuales de lo que ha dado en llamarse el Contrato Petrolero Iraní (CPI). Aunque sea este de muy reciente data y no haya experiencia práctica al respecto presenta la modalidad de contratar compañías de servicios y socios locales además de brindar la proporcionalidad de que quien más produzca, gane más. Igualmente el modelo de contrato Iraquí, muy exitosos en las 4 últimas rondas internacionales, donde el inversionista logra el repago completo de su inversión con los primeros ingresos de producción. A partir de ese reintegro el inversionista solo recibe un pequeño diferencial en dólares independientemente del precio del petróleo quedando toda la producción para la empresa estatal.

Y finalmente, para no incursionar en una larga lista internacional, los tradicionales contratos denominados PSA (Production Sharing Agreements) que han sido aplicados con éxito por muchos países, entre otros Rusia y Canadá, que sin duda pudieran aportar ideas para innovar en el relanzamiento de la industria hidrocarburifera argentina si están correctamente aplicados a la realidad del país en el aquí y el ahora.

OTRAS ARISTAS DE POLITICA ENERGETICA

Por otro lado se ha producido una alineación entre instituciones públicas (gobierno federal y provincial), empresa semi-estatal, operadores privados y trabajadores con sus sindicatos (citábamos acuerdos con Macri a comienzos del año 2017), que auspician un entorno favorable para plantearse una revisión total de la política de estado para el sector energético, con énfasis

en los hidrocarburos.

Las medidas de apertura generadas por el Gobierno deben enfocarse en crear señales positivas a los inversores internacionales. Mucho se ha logrado con las acciones tomadas como el levantamiento del control cambiario, el sinceramiento del tipo de cambio, la apertura de las exportaciones e importaciones, la eliminación de retenciones y aranceles, y además el reciente levantamiento temporal de los precios domésticos de combustibles, para atraer inversores al mediano y largo plazo.

Pero de igual manera deben establecerse de manera certera las reglas de juego empleando medidas que permitan evitar impactos negativos al país.

Como parte de esas políticas de estado será necesario gestionar y desarrollar campañas de concientización e información a la sociedad basadas en la razón y el conocimiento del fracking efectuando el análisis de riesgos, impactos ambientales, sistemas de control, etc. propios del caso argentino para evitar los obstáculos y condicionantes acerca del injustificado cuestionamiento de este novedoso método de extracción de Gas y crudo. La reflexión nos mueve a sugerir que a toda costa se debe evitar el acoso injustificado de las comunidades que por ejemplo, en el caso de Colombia en la actualidad, a través de la consulta popular ha paralizado la producción en ciertas áreas geográficas en ese país. GBC posee experiencias interesantes para tratar de resolver esos conflictos de modo cáustico.

LOS OPERADORES: PRODUCTIVIDAD Y EFICACIA

Con respecto a los Operadores, también Vaca Muerta presenta retos y desafíos: Por una parte, la necesidad de incorporar tecnología de punta para reducir costos: Desarrollar un pozo, por ejemplo, cuesta aproximadamente entre U\$8 y U\$ 10 Millones

casi el doble de los U\$ 3 y U\$5 Millones que cuesta en EE. UU. (Eagle Ford o Marcellus). Los propios norteamericanos al desarrollar su "shale gas" han disminuido sus propios costos para que sean rentables al equivalente de los precios de mercado actual. Si antes para ser rentables requerían el equivalente de un precio petrolero de alrededor de U\$ 60/b, ahora hay áreas que logran rentabilidad aun con precios petroleros de U\$30 a U\$40 /b.

Esto no sólo representa un entorno positivo para lograr utilidad, sino que también nos habla de la longevidad que asegura al proceso productivo. Además, Vaca Muerta representa por lo dilatado de sus yacimientos una posibilidad de exportar. Lo que nos confronta con problemáticas como el costo de las Plantas de Licuefacción, a qué precios saldríamos al mercado internacional y otras variables pertinentes que cabe analizar. La utilización de gasoductos virtuales y plantas de LNG móviles son otros de los temas que nuestra compañía GBC ha analizado para otros países Latinoamericanos. La integración subregional de gasoductos para exportar a mercados limítrofes es un caso también susceptible de ser analizado dadas las significativas capacidades de Vaca Muerta.

SEGURIDAD ENERGETICA ARGENTINA

Por supuesto que no hay una solución única a la problemática energética argentina. Y la prudencia aconseja que dada la rápida evolución de las fuentes energéticas renovables y las no convencionales que la mejor forma de responder a las necesidades energéticas del país -a costos razonables y tomando en cuenta el impacto ambiental- es re-evaluando totalmente la matriz energética y considerando todo el abanico de fuentes de energía disponible.

Sin embargo, el aspecto clave en el diseño de la estrategia para recuperar la independencia energética está centrado en incentivar la inversión de riesgo e incrementar sustancialmente las reservas y la producción de petróleo

y gas natural.

Los grandes lineamientos para la búsqueda de un marco de soluciones que le otorguen a Argentina un grado cierto de seguridad energética contemplan, a nuestro juicio de modo enumerativo y no taxativo excluyente, los siguientes aspectos:

. 1) Continuar con la definición de una política de precios y un marco legal que incentiven la exploración de gas natural y petróleo, tanto «convencionales» como «no convencionales».

. 2) Recuperar paulatinamente el precio final del gas natural a boca de pozo en las cuencas productivas que aun no han agotado su potencial exploratorio y de desarrollo. Con mejores precios se observaría un incremento significativo de las reservas probadas y se incentivaría la exploración y producción de otros campos gasíferos.

. 3) Continuar avanzando en la exploración y desarrollo de proyectos de gas y petróleo no convencional facilitando la asociación de YPF y otras petroleras locales con compañías internacionales de reconocido «know-how» en la explotación de este tipo de yacimien-

tos. Está claro que Argentina solo podrá monetizar las ingentes reservas de hidrocarburos no convencionales que yacen en las cuencas Neuquina y del Noroeste y convertirse en un importante productor y exportador, si atrae las inversiones requeridas. Tanto en una modalidad en la que el inversionista sea operador al cien por ciento como en la que se asocie con compañías nacionales (YPF u otras totalmente privadas). Esta participación con compañías internacionales a través de diversas modalidades pueden aportar las tecnologías necesarias para un desarrollo rentable y sustentable a largo plazo.

4) En este mismo orden de ideas, se hace imperativo explorar la plataforma marina con nuevas técnicas y equipos, que permitan determinar confiablemente cual es el potencial que ofrecen las áreas offshore en materia de hidrocarburos.

Los desafíos ya están planteados. Claramente el nuestro es un país gasífero más que petrolero; todas nuestras estrategias y políticas energéticas deberán apuntar en esa dirección convergente.